

DAVID JUÁREZ CASTILLO

LOS CONJUNTOS HABITACIONALES: MOTIVO DEL CRECIMIENTO EN LA ZMVM

Teoría y momento empírico en el análisis social¹

¿Cómo se escribe el apartado teórico en un trabajo? La respuesta no es sencilla, implica comprender el peso de la teoría, de los métodos, de la tradición disciplinar y de las posibilidades de escritura. Al avanzar en el trabajo de campo y en la obtención de datos, se presentaron problemas de tipo epistemológico y metodológico que implicaban dejar la inquietud inicial por un momento. La inmediatez del problema demanda repuestas que pocas veces ameritan una reflexión de los códigos y teorías usadas en una investigación; pero si una investigación sirve, para efectos intelectuales de quien la desarrolla, es por la modificación de teorías y sus consecuencias epistémicas, más que por la etnografía en sí misma. Es importante destacar que al decir teoría la referencia es al *corpus* de conocimiento que no se limita a una definición conceptual, donde lo importante es la totalidad presentada por encima de los conceptos que la forman, sin negar que éstos son indispensables para la teoría en su conjunto, aunque no son el objetivo final de la reflexión en este nivel.² Elaborar teoría

¹ Por “momento empírico” se entiende una parte de la investigación, en el sentido hegeliano de que un momento es parte integrante de una reflexión totalizante. No debe haber error al considerar que por empírico se entiende una referencia neo-positivista, por el contrario, es la parte de cualquier investigación que hace referencia a lo concreto, aunque esta referencia sea de diverso tipo, etnográfica, hemerográfica, historiográfica, etc., lo importante es destacar que en realidad no existe reflexión social sin un referente fáctico, que a la vez que niega lo dicho, lo valida en términos de referentes que posibilita la acción del pensamiento. Un momento sólo se entiende en la totalidad dialéctica de un concepto, que valida lo expresado a nivel de la abstracción. Al igual que Beltrán Villalva, “me tomo la libertad de utilizar aquí el termino ‘momento’, de ilustre ascendencia hegeliana, de manera tan sólo aproximativa: como fase del proceso de investigación en las ciencias empíricas, proceso que con cierta desenvoltura puede ser considerado como dialéctico. En efecto, creo que en él se da una suerte de relación entre conocimiento y realidad en la que el mundo solo puede ser visto desde una teoría, y esta solo tiene sentido como descripción y explicación de aquel, todo ello es un proceso con ‘momentos’ marcados por métodos y técnicas de distinta índole destinados a lograr un conocimiento fiable de la realidad” (p.128) Miguel Beltrán, 2000, *Perspectivas sociales y conocimiento*, Anthropos-UAM, Madrid.

² Dice Robert Merton

“se dice a veces que la teoría está formada por conceptos. Afirmación que por ser incompleta no es verdadera ni falsa, sino vaga. Indudablemente, el análisis conceptual, que se limita a la especificación y la aclaración de conceptos clave, es una etapa indispensable del trabajo teórico. Pero un cuerpo de conceptos –posición social, papel, *Gemeinschaft*, interacción social, distancia social, *anomia*- no constituye una teoría, aunque puede entrar en un sistema teórico [...] sólo cuando tales conceptos se relacionan entre si en forma de un sistema, empieza a aparecer la teoría [...] cuando las proposiciones se relacionan entre sí lógicamente, se ha formado una teoría”. Robert Merton, 2000 (1949), *Teoría y Estructura sociales*, FCE, México, P.145.

es la parte más complicada del trabajo social, en muchas ocasiones se confunde la operación de un concepto con el nivel teórico.

No puede existir separación, entre lo estudiado y el observador, aunque nuestra herencia cartesiana lo exija; el observador es quien determina lo que se observa, pero a un nivel en que las limitantes de las operaciones teóricas vienen dadas por las restricciones sistémicas en el acto de observar. Como se anotó más arriba,

“al hablar de observar tenemos ante nosotros una primera distinción: *observar/observador*. Observar es la operación, mientras que el observador es un sistema que utiliza las operaciones de observación de manera recursiva como secuencias para lograr una diferencia con respecto al entorno (...) para describir al observador es necesario tener presente el haz de conceptos con que se ha venido trabajando (...) observar es una operación que sólo se lleva a efecto de la manera de un acontecimiento instantáneo, fugaz, y que necesita tiempo para poder enlazar operaciones de observación, con el objeto de lograr la diferencia respecto al entorno (...) observar, si se usa la terminología de Spencer Brown, es la utilización de la diferencia para designar un lado no el otro de aquello que se observa”³

Un análisis teórico es la traducción de las operaciones de observación realizadas. Estas operaciones pueden ser desde un horizonte inmediato de los problemas o desde una perspectiva sistémica y ampliada de los mismos hechos. Por tal situación, al avanzar en el estudio de los fenómenos urbanos se presenta una pregunta ¿desde dónde se observa? Tal cuestionamiento no es menor, abre un problema que es importante para el tema estudiado: las escalas de análisis para el estudio de un tema social.

A nivel teórico, el problema de las escalas de análisis alcanza dimensiones de construcción epistémica, en el sentido de que hay continuidades y discontinuidades entre el paso de una escala a otra, que no siempre ubican lo estudiado en el mismo nivel de importancia. Por tanto, dice Luhmann,

“la primera exigencia de la teoría es ubicar los análisis en niveles teóricos adecuados, lo que Parsons llamó referencias sistémicas (*systems references*) [...] la sociedad no puede sobrevivir como sistema de acción si el organismo no se adapta a un entorno ecológico, además de que hacia él está dirigido”⁴

Con esto en mente, se problematiza no sólo lo teórico, sino también los datos del momento factual, ¿Qué puede decir un observador social de un problema que tiene mayores alcances explicativos a

³ Niklas Luhmann, 1995, *Introducción a la teoría de sistemas*, UIA, México, p. 153-154.

⁴ *Ibid*, p, 47-48

nivel metropolitano (incluso nacional), pero que su mayor visibilidad es a nivel regional? ¿Cómo solucionar satisfactoriamente esta discontinuidad entre lo visible y las condiciones de posibilidad? La reflexión teórica sobre las ciudades debe partir de una reflexión sobre los niveles que el observador puede entender, de los apropiados para la comprensión del sistema, y de los posibles, aunque no sean analizables. Las escalas de análisis son parte de una misma reflexión, porque en realidad el nivel posible no significa que sea el nivel relevante.⁵

Esto abre un problema muy importante de aclarar. *La mayor dificultad no es identificar las escalas de análisis y los datos relevantes en cada una, sino ubicar los puntos de transición entre niveles, es decir, los actores y eventos sociales que hacen posible transitar de un nivel a otro.* El problema metodológico que se debe atender es no confundir entre lo visible y lo latente; entre lo manifiesto y sus condiciones de posibilidad de existencia. Los niveles de análisis hacen que los problemas cambien su naturaleza y en ocasiones lo transforman tanto que francamente estamos frente a cosas distintas. Esto tendría que hacernos reflexionar sobre el tema de la realidad y su naturaleza flexible; esto ha sido un tema que no ha podido resolverse de forma satisfactoria, porque el tránsito entre escalas es relevante en la medida que muestra la ambigüedad de las elecciones que tomamos al elegir un problema de estudio.

A partir de las observaciones anteriores pueden señalarse las posibilidades al escribir un apartado teórico: i) escribir algo que sintetice la obra de un autor, cuestión que requiere mucha inteligencia pero en la que el escritor arriesga muy poco y que puede ser muy útil para disminuir posibles críticas a un trabajo. Tal opción es útil para mostrar los alcances de una teoría ya aceptada, sin embargo tienes algunos problemas: a) es difícil precisar las aportaciones de un autor al conocimiento teórico del problema, ya que la autoridad de las fuentes usadas suele ser vista como evidencia de verdad de las reflexiones y criticar un postulado es implícitamente criticar la autoridad que lo enunció, b) en ocasiones no hay una aportación teórica relevante a un problema, sólo se justifica lo teórico de un trabajo sin posibilidad de mayor crítica –por ejemplo, se puede explicar qué es un concepto como el *habitus* para Bourdieu, y sin embargo, dado que es un trabajo destinado a la comunidad científica especialista, sólo bastaría con decir que se piensa en tal concepto para la interpretación del trabajo, pero se impone la necesidad de recrear todo el argumento del pensador

⁵ Dice Luhmann,

“las transformaciones de la estructura, que sólo pueden efectuarse en el interior del sistema (de modo auto-poietico), no se producen a discreción del sistema sino que debe afirmarse en su entorno que el mismo sistema no puede sondear en su totalidad, y que a fin de cuentas no puede incluir a si mismo dentro de la planeación. La pregunta decisiva es, entonces ¿cómo es que el sistema entra en relación con el entorno, y qué instrumentos conceptuales son necesarios para aprender esta relación?” *Ibíd.* p. 127.

usado como si los lectores no fueran especialistas en el tema-, en todo caso la reconstrucción valdría en caso de aportaciones poco conocidas al interior de una disciplina o posturas que han sido olvidadas, pero si se trata de figuras reconocidas es poco probable entre especialistas, y c) limita la discusión, por lo general se toman ideas bastante debatidas, lo que deja poco margen para una polémica nueva, ii) no comprometerse a nada, ni teóricamente ni políticamente, donde la supuesta neutralidad, que comúnmente es adicionada de una gran cantidad de citas, impide una discusión más profunda pero da la impresión de erudición, y ubica al observador como un actor fuera de su contexto social. La realidad es que no puede existir una separación entre quien observa y sus presupuestos ideológicos con los cuales interpreta los hechos, pero es poco plausible –al menos en las exigencias actuales, aunque ya hay intentos de explicitar los orígenes de una reflexión (Bourdieu)- hacerlos nítidos; la idea de objetividad está presente como un elemento de lo deseable en los análisis; esto es muy importante, porque la supuesta neutralidad otorga la impresión de objetividad y niega el hecho fundamental, que a través del observador la sociedad se ve a si misma. En todo caso, es necesaria una teoría reflexiva que en lugar de esconder los supuestos del investigador los haga explícitos, en tanto que es la única forma de poder comprender el lugar de enunciación de los trabajos, y es inevitable a todo trabajo en ciencias sociales,⁶ iii) respetar las formas de la comunidad científica a la que va dirigida el texto, en cuyo caso se trata de una ratificación de los poderes discursivos del campo en cuestión y validar los tipos discursivos usados (Bourdieu). Esto toma mayor relevancia al recordar el “escándalo Sokal”, donde se publica un artículo, *Transgrediendo las fronteras de la gravedad cuántica*, con sólo dos supuestos: a) respetar las convenciones en la escritura de los científicos sociales, y b) alinearse a las inclinaciones teórico-ideológicas de los editores. Lo que Alan Sokal intenta mostrar es que en las ciencias sociales se puede usar terminología demasiado complicada sin que necesariamente sea entendida, que tal situación es posible si en la forma de escritura se cumplen los requisitos de las comunidades intelectuales. Esto lleva necesariamente a la reflexión sobre si es central respetar las formas de escritura por encima del contenido,⁷ iv) tomar el riesgo de hacer una síntesis propia, que si bien

⁶ Al referirse a la historia, *aunque es aplicable a todas las ciencias sociales*, Michel De Certeau señala, “se probó que toda interpretación histórica ; que dicho sistema queda como una ‘filosofía’ implícita particular, que al infiltrarse en el trabajo de análisis, organizándolo sin que éste lo advirtiera, nos remita a la subjetividad del autor. Al vulgarizar los temas del historicismo alemán, Raymon Aron enseñó a toda una generación el arte de señalar las decisiones filosóficas en función de los cuales se organiza los cortes de material, los códigos con que se descifra y el modo en que se ordena la exposición”

Véase, *La escritura de la Historia*, UIA, México, p. 69

⁷ Para una muy completa exposición del tema, y de los debates que originó, véase, www.physics.nyu.edu/faculty/sokal/ (9-ago-09)

puede contener posturas arriesgadas, abre la posibilidad de debate, ya que incluye horizontes de análisis que pueden ayudar a un enfoque diferente de un problema. Es lo que este trabajo intenta, al proponer que un fenómeno urbano no debe abordarse desde la tradición de las reflexiones urbanas, sino desde la teoría social. Se parte de la idea que sólo integrando lo urbano dentro de lo social pueden comprenderse los elementos macro-sociales, que son los que posibilitan que los sujetos establezcan prácticas de habitar en un conjunto. Por esta razón, un “estado del arte” de la cuestión, y seguir en esas reflexiones, no ayudan a la comprensión teórica de los supuestos de los que se parte, y mucho menos en la idea que la antropología puede, y debe, hablar de los problemas urbanos ya no sólo desde las practicas de los sujetos, sino desde los marcos de referencia de tales prácticas ; no realizarlo es limitar a la disciplina a un conocimiento que sólo recoge los resultados de procesos más amplios, mismos que no pueden ser dejados de lado para comprender por qué lo sujetos se comportan de modo diferente en distintas situaciones. La cultura urbana no puede ser entendida sin sus procesos de conformación, que no sólo están en la interacción cotidiana de los actores, aunque tampoco tales procesos pueden ser desligados de la práctica cotidiana, es una relación dialéctica no de negación, sino de complemento.

La realidad es que existen varias convenciones en el trabajo de un científico social que “ordenan” lo que puede hacerse y lo que no. Sin pretender abrir una discusión epistemológica de estos tópicos, estas líneas tienen como objetivo explicar los motivos y las causas de este trabajo. En efecto, habrá al menos tres observaciones a lo expuesto, mismas que deben ser respondidas brevemente. En primer lugar se argumentará que no existe un componente antropológico fuerte y visible, si bien es un argumento importante ya que se trata de una tesis en antropología, pierde fuerza si consideramos que: i) no existe entre los antropólogos una definición de ciencia ni mucho menos de mirada antropológica incluso de antropología, ii) en la realidad, la fragmentación disciplinaria establecida por los colegios y comunidades científicas, segmenta lo que en el ser humano es unidad y no corresponde a la forma en que se presenta la realidad social que siempre es una totalidad, y iii) tampoco existe una ubicación de la antropología en el *corpus* del conocimiento humano, hay quienes la consideran ciencia social, otros una humanidad y hay hasta quien la considera arte.⁸ En segundo lugar, podría argumentarse que la síntesis hecha es bastante ecléctica y que une corrientes de pensamiento discordantes, lo cual es un argumento valido pero débil por:

⁸ Para una mejor explicación de los puntos presentados, así como de sus consecuencia puede verse, Claude Lévi-Strauss, 2000 (1954), “El lugar de la antropología en las ciencias sociales y los problemas planteados por su enseñanza”, en *Antropología estructural I*, Paidós, Barcelona.

i) una de las características de la mente humana es unir lo que es disímbolo, tiene la capacidad de poner en un mismo plano categorías y hechos que pueden parecer distantes (*bricolage* le llama Lévi-Strauss), ii) los teóricos del siglo XX no reconocieron barreras más allá de lo que la lógica de la argumentación demandaba, así tenemos el marxismo romántico (Habermas, Adorno y Horckheimer) o el estructuralismo marxista (Godelier), que asumen posturas de corrientes diferentes pero que en sí mismas son completas y armónicas y iii) en todo caso, el texto es una unidad que se argumenta dentro de sus límites y no hay motivo para trasladar las discontinuidades de cada corriente teórica si el trabajo no se apoya en ellas. En tercer lugar, puede argumentarse que el nivel de explicación usado es muy grande para el problema concreto, lo que pierde valor si consideramos que: i) toda teoría social es una teoría que aspira a explicar o comprender los aspectos de lo social en su conjunto y no de forma fragmentaria, una teoría general de la sociedad debería ser al mismo tiempo una teoría que alcance para los problemas concretos, y ii) perder de vista la totalidad es negarse a comprender que la parte es posterior al todo, y que el todo no depende de las partes que lo conforman individualmente.⁹ Esto que se acaba de exponer no es una refutación en sentido estricto, sino una justificación de la escritura e interés analítico que despierta este trabajo.

Otra cuestión muy importante para entender y poder aprovechar todo el bagaje teórico es el saber distinguir entre la teoría y la ideología.¹⁰ Como bien sabemos, la labor del espacialista no está desligada de sus intereses y la forma de teorizar está estrechamente relacionada a su muy particular forma de ver el mundo y de determinar prioridades y campos de estudio.¹¹ Esto, es un punto muy fuerte en contra de cualquier teoría social, no significa que sea un obstáculo infranqueable; por el contrario, entender las limitaciones y el momento histórico en que se desarrolla la teoría social y su continuidad, nos permite discernir entre las aportaciones a una concepción científica y las respuestas ideológicas producto de los intereses políticos de los

⁹ Para una explicación detallada de este problema puede consultarse, Jürgen Habermas, 2001 (1963), “Apéndice a una controversia: Teoría analítica de la ciencia y dialéctica” en *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid.

¹⁰ Creo que este es el punto más importante por el cual, por ejemplo, Bonfil rompió en su momento con los marxistas, ya que el marxismo llegó a ser como una suerte de manual talmúdico que calificaba la verdad de lo falso, y no llegaba a percibir las particularidades de los pueblos indígenas. Cuando una teoría elimina *per se* a otros sistemas de pensamiento sin una discusión, nos encontramos frente a ideología.

¹¹ En América latina fue la estrecha relación de la práctica antropológica con el Estado, lo que ocasionó que no se desarrollaba con “independencia”. En la construcción de la Antropología es fundamental el tipo de Estado que enmarca el proceso, esto es, la Antropología puede llegar a convertirse en una suerte de ciencia política y la práctica antropológica ligarse a los intereses del Estado. Puede consultarse, Ernst Gellner, 1982, *Naciones y nacionalismos*, Alianza, México.

científicos (también se podrían agregar algunos temas que aprovechan muy bien las “modas” disciplinares como los estudios de género).

¿Qué nos pasa a los científicos sociales que exigimos tanta calidad a un trabajo para validar su contenido (incluso colocando mínimos de extensión)? ¿Qué es lo realmente importante en un trabajo? En un excelente análisis sobre la obra de Parsons, Mills destaca que un texto, sobre todo en ciencias sociales, podría ser resumido de forma importante, escrito con varios estilos y traducido a comunidades diferentes. Lo que Mills señala es importante, es que la verdadera aportación de un texto podría resumirse en unas cuantas páginas, que la “palabrería”, no hace sino justificar a un científico ante la comunidad, pero que no supone mejor conocimiento de algo. El asunto importante, según Mills, para investigar, es por qué nos fascinamos tanto con convenciones de ese tipo y concluye señalan que la obra de Parsons podría resumirse en no más de ocho hojas y ser perfectamente entendibles, pero que el reto que presenta es eso, ser tan oscura que sólo los “iluminados” pueden entenderlo.¹²

Causas y consecuencias de los desarrollos habitacionales

Como dijimos en su momento, los antecedentes de los conjuntos habitacionales, en cuanto a políticas y problemática, empieza en la década de los cuarentas, los primeros conjuntos se consideraron como una forma habitacional que se relacionó al concepto de “vivienda social de alquiler”. Como dijimos más arriba, el primer conjunto habitacional fue la Unidad Habitacional Miguel Alemán, y de ahí se han desprendido todas las políticas de vivienda urbana que han concluido en los conjuntos.

Sin duda desde los noventas, y por causa de los problemas sociales y económicos del país, empieza una forma de urbanización que se asienta en la periferia y que desde ahí orienta todo el ritmo de la construcción de viviendas en el país. Desde ese momento y hasta la fecha, el tema de la vivienda se ha impuesto en las ciudades por encima del equipamiento urbano. Se ha dado más prioridad a construir viviendas que a tener una ciudad con mejor calidad de vida. En este sentido, los conjuntos han sido vistos y ofrecidos como soluciones, respecto a los problemas de acceso a la vivienda y en ocasiones a la inseguridad (por su diseño que tiende a ser cerrado y excluyente), y

¹² C. Wright Mills, 1999 (1957), “La promesa”, en *La imaginación sociológica*, FCE, México.

representaron nuevas formas que permitían la conurbación en zonas alejadas de la ciudad que no hubiera sido posibles incorporar a la urbanización si no era por los conjuntos. Algunos autores han llamado a este proceso, por las características de los espacios donde se asientan como “rurbanización”. Donde lo importante es que se establece una relación distinta entre el campo y la ciudad que supone una integración abrupta de aquél por lo que la urbanización puede tener dos momentos, la desruralización y la propia integración a la ciudad.¹³ Este crecimiento urbano, además de reducir los espacios rurales, transfiere a los gestores inmobiliarios y a los mercados de vivienda las decisiones sobre las actividades a realizar, así como los tipos de especulación que van a darse.

Si bien al inicio del proceso de urbanización masiva encontramos la urgencia de las autoridades para resolver el problema de la vivienda hoy se han incorporado nuevos elementos para entender el fenómeno, se agregan hechos como la casi endémica crisis económica, un significativo crecimiento sobre la geografía, altos niveles de contaminación ambiental y la poca eficiencia administrativa para resolver los problemas urbanos de forma conjunta entre el Distrito Federal y el Estado de México, que provoca una completa desintegración de los temas urbanos, incluso formas de abordarlos distintas y hasta contradictorias. Por ello es importante el papel que juegan los gobiernos en el esquema, ya que el cambio que se ha gestado desde ahí es el hecho que más ha alterado a las ciudades; en este sentido, debe destacarse el vacío y la falta de coordinación institucional al no considerar que participan todos los niveles de gobierno Roberto Einbenschutz y Carlos Goya señalan que las autoridades municipales autorizan la realización de los conjuntos habitacionales, incluyendo las gestiones jurídicas asociadas con la conformación de predios y la desregularización de los inconvenientes jurídicos que podrían enfrentarse para los conjuntos, pero todavía mas, los gobiernos participan activamente de este modelo, y se encargan de hacer obras que sin duda potencializan su venta.¹⁴ Como lo veremos más adelante, son los propios municipios quienes dan permisos legales para el cambio de suelo a los conjuntos habitacionales, que quedan fuera de los lineamientos establecidos en la planeación y carecen de equipamiento, infraestructura y servicios básicos, lo que muestra la incapacidad de las autoridades locales para pensar en el crecimiento que suponen estos lugares.

¹³ Alfonso Rodríguez, 2006, *Valores Inmobiliarios, Rurbanización y Vivienda*, Claves Latinoamericanas, México.

¹⁴ Roberto Eibenschutz y Carlos Goya, 2009, *Estudios de la integración urbana y social en la expansión reciente de las ciudades en México, 1996-2006: dimensiones, características y soluciones*, UAM-Xochimilco – Miguel Ángel Porrúa, México.

Ahora bien, la periferia supone cambios muy importantes a la construcción masiva que se realizaba, y se realiza, dentro de las zonas centrales de la ciudad, por ello Roque Carrasco apunta que la materialidad de las transformaciones que experimentan territorialmente los espacios de reproducción del capital, obedecen fundamentalmente a las necesidades concretas del mercado de vivienda, que a las necesidades de población cercanas a ella.¹⁵

El modelo se ve completado por las facilidades fiscales y de financiamiento que las empresas reciben. En estas condiciones, el mercado de construcción ha tenido sus mejores años en los del retiro del gobierno y sus mejores lugares en la urbanización masiva de las periferias donde pueden materializar las expectativas de sujetos que de otra forma no podrían tener acceso a la vivienda.¹⁶

Así, al hablar de las causas de los conjuntos debemos tener presente lo sucedido a nivel macro social y que a final eso es lo que verdaderamente ha motivado que surgan espacios urbanos que buscan en la aglomeración responder a las necesidades de la población.

Para hablar de causas y consecuencias se impone, nuevamente, el tema de las escalas, es imposible dar una mirada de los orígenes y sus impactos sin considerar a los actores de los que se habla y los niveles en que ven el problema. Esto abre un problema teórico importante, ¿hasta qué punto puede transferirse un motivo de un actor para explicar las diferentes medidas del problema? ¿Puede considerarse como causa la que percibe y asume el habitante, que la misma para el presidente municipal, que la misma para el observador? ¿Cuál es más importante? ¿Pueden ubicarse todas con la misma trascendencia? Las respuestas llevan implícitamente la necesidad de hacer una simplificación analítica, donde se consideren las explicaciones dadas por cada actor, al mismo tiempo que la explicación analítica de tales consideraciones. Esto nos lleva a pensar el discurso de los actores como un componente indispensable para entender el problema, pero también a complejizar lo dicho con las reflexiones del observador.

La realidad es que las escalas no siempre facilitan la explicación de un fenómeno, por el contrario, lo dificultan a tal punto que la elección de las perspectivas determina los marcos de explicación usados. El riesgo está en que en cada nivel pueden existir elementos que contradigan la

¹⁵ Roque Carrasco, 1995, *Ciudad, Periferia Urbana y Capital*, Tesis doctoral, Escuela de Arquitectura de Barcelona

¹⁶ Judith Villavicencio (Coord.), 2006, *Conjuntos y Unidades Habitacionales en la ciudad de México: en busca de espacios sociales y de integración barrial*, UAM-A, México, 2006

explicación de otro nivel, incluso que esas contradicciones pongan en duda el valor de la misma etnografía y de todo el componente teórico.

Sin embargo, el riesgo es necesario, si queremos brindar una imagen de la totalidad, ya que ésta no es sólo un recuento de particularidades, sino un ente diferente de cada componente, que sin éstos simplemente no existiría. Teóricamente daremos un paso donde expondremos una explicación para cada momento, pero también se intentará una explicación global. Por lo tanto, hablaremos de los sujetos que buscan vivienda y habitan el lugar, de los empresarios, de las autoridades municipales, de la ciudad como espacio social y del país como condición global. Esto se hará en dos direcciones, a) como una explicación cualitativa de las justificaciones que brindan los sujetos, y b) como una explicación que rebase la conciencia de los sujetos y otorgue elementos para pensar el problema en diferentes lugares.

Resalta otro problema, ¿de dónde tomar los postulados teóricos? Si es verdad lo enunciado como una tesis central del trabajo, que los conjuntos urbanos responden más a cambios macro-sociales que a lógicas urbanas, el componente explicativo debe sustentarse en teorías sociales, aunque las teorizaciones urbanas no son dejadas de lado, sino que enmarcan lo que los sujetos – como entes sociales, antes que sujetos urbanos- particularizan en el escenario que son las ciudades.

Los sujetos que buscan vivienda y habitan en el lugar

La conciencia de los cambios en su situación social hace que los sujetos entren al mercado de búsqueda de vivienda. En la inmediatez aparece la vivienda como una necesidad para poder reafirmar el cambio socialo vivencial que se experimenta. Cuando los sujetos enuncian, casi siempre, que la búsqueda de vivienda viene asociada al crecimiento familiar o el matrimonio, no hacen sino mostrar lo importante que es el cambio de *status* para este proceso.

Lo anterior significa que, a este nivel, son los motivos personales los que demandan vivienda, en detrimento de otro tipo de consideraciones, aunque tampoco son dejados de lado perspectivas como el patrimonio o el aumento de la riqueza, pero ¿cómo analizar tales comportamientos sin llegar a una reconstrucción demasiado simple de los hechos o demasiado forzada? En tal sentido lo que importa es que estas acciones representan una categoría más amplia, lo “individualizado socialmente”, que en realidad representa la materialidad de las posibilidades sociales a ese nivel, al respecto dicen Berger y Luckmann,

“la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del ‘aquí’ de mi cuerpo y del ‘ahora’ de mi presente. Este ‘aquí y ahora’ es el foco de atención que presto a la realidad de la vida cotidiana. Lo que ‘aquí y ahora’ se me presenta en la vida cotidiana es lo *realissimum* de mi conciencia. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes ‘aquí y ahora’. Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal [...] en este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el motivo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él. De esta manera es *mi mundo por excelencia*”¹⁷

En tal sentido, estamos frente a lo que podría ser el nivel de comportamiento social que más aparece a la conciencia de los sujetos como propio.¹⁸ Lo importante es destacar que el espacio y el tiempo aparecen como puntos de unión de subjetividades, además de ser los momentos de interacción con las escalas sociales más amplias. Dicen Berger y Luckmann, “la estructura espacial es totalmente periférica con respecto a nuestras consideraciones presentes. Es suficiente señalar que también ella posee una dimensión social en virtud del hecho de que mi zona de manipulación se interfecta con la de otros”¹⁹, con tales consideraciones, vemos que el actuar del sujeto no es simplemente por sí mismo, implica a otros sujetos, que en primer instancia son su núcleo cercano, pero que posteriormente serán sus vecinos, o en el caso de Las Américas, los habitantes de otros sitios que verán afectada su cotidianeidad. Pensemos un ejemplo, cuando un sujeto decide cambiar de lugar de habitar no sólo transforma las relaciones en su familia, sino que lejanamente los de la zona, ya sea porque satura servicios, porque altera el contenido simbólico de algunos espacios o simplemente porque cambia su relación con otras actividades como la escuela o el trabajo. Lo interesante es que

¹⁷ Peter Berger y Thomas Luckmann, 1980 (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 41

¹⁸ Es importante una aclaración, el horizonte analítico usado. Tradicionalmente se argumenta contra un esquema diciendo “expones X pero X dice que...”, y así podríamos hacerlo para todas las teorías. Tal consideración no es menor, y es que se reflexionó demasiado en cuál sería la mejor opción para explicar estos comportamientos; de inmediato aparecieron autores como Bourdieu, Merton, Linton, etc. Si la elección fue por los representantes del interaccionismo simbólico, fue porque ellos pueden dar cuenta de un hecho que difícilmente, a este nivel, ideas como el *habitus* o las *pautas culturales*, y es la repetición y la conciencia del tiempo como elemento central en la elaboración de los proyectos de los sujetos. Además, a este nivel de análisis no es tanto las definiciones, sino las articulaciones con los procesos mayores, lo que es importante.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 44

tales espacios, son producto de decisiones que no son controlables por los sujetos; sin embargo, sin la existencia y “necesidades” sociales de éstos tampoco serían posibles.²⁰

Estamos frente a un problema importante; la relación entre las decisiones de los sujetos y los procesos de formación de estos espacios. Si lo vemos de manera diferenciada, estamos frente a problemas completamente distintos para cada actor, porque mientras uno ve un lugar de socialización, otro puede ver un programa de fomento a la vivienda, ¿cómo podemos articular este tipo de dicotomías, que en principio se ven antitéticas?

Está de más señalar que los ejes fundamentales de la cultura y alcances de la vida social, son el espacio y el tiempo. Sin embargo, ahí puede intentarse unir la conciencia de los sujetos con procesos de mayores dimensiones, ¿no es lo que sucede cuando un presidente municipal inaugura un conjunto, mientras que algunos colonos hacen reclamos en los servicios? Si vivieran en las mismas escalas y universos simbólicos seguramente no habría estos reclamos (o las inauguraciones de obra pública).²¹

Por eso, es la dimensión temporal la que puede articular lo individualmente percibido, con lo socialmente dado. Dicen Berger y Luckman,

“El torrente de la conciencia está siempre ordenado temporalmente. Es posible distinguir niveles diferentes de esta temporalidad que se da intrasubjetivamente. Todo individuo tiene conciencia de un fluir interior del tiempo, que a su vez se basa en los ritmos psicológicos del organismo aunque no se identifica con ellos [...] tanto mi organismo como la sociedad a que pertenezco me imponen, e imponen a mi tiempo interior, ciertas secuencias de hechos que entrañan una espera [...] fácil es advertir que la estructura temporal de la vida cotidiana es excesivamente compleja,

²⁰ Es la discusión sobre la realidad objetiva y subjetiva de la sociedad. Si bien los individuos no son la sociedad como tal, ésta no es un ente independiente de la vida real de los organismos que la componen. Nuestro problema está en que hemos tratado de diferenciarlas cuando en realidad están unidas.

²¹ Basta recordar el trabajo de Max Gluckman sobre zululandia, dice “las situaciones sociales son gran parte del material crudo del antropólogo. Son los acontecimientos que observa y a partir de los cuales y de sus interrelaciones en una sociedad particular abstrae la estructura social, las relaciones, las instituciones, etc., de dicha sociedad. Por medio de ellos y de nuevas situaciones debe comprobar la validez de sus generalizaciones. Como mi aproximación a los problemas sociológicos del África moderna no se ha hecho previamente en el estudio del llamado “contacto cultural”, presento este material detallado a partir del cual dicho estudio puede ser criticado He elegido deliberadamente estos acontecimientos particulares de mis cuadernos porque ilustran admirablemente los argumentos que trato de puntualizar en la exposición, pero igualmente pude haber elegido muchos otros acontecimientos o haber citado sucesos [occurrences] de la vida diaria en Zululandia moderna”.

Véase, Max Gluckman (1940), “The Social Organization of Modern Zululand”, en *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand* (1958), Manchester University Press (Rhodes-Livingstone Paper No. 28). Lo importante es destacar que en ese trabajo Gluckman se plantea el mismo problema de aquí, la multiplicidad de interacciones y su significación diferenciada por el lugar social que ocupan los sujetos, dentro de estructuras dadas por la historia. Lo importante es que tales contactos son dados en un lugar físico, que en ese momento adquiere un significado, al menos para el observador, de un lugar de interacciones entre estructuras, niveles para el caso que exponemos, diferentes.

porque los diferentes niveles de temporalidad empíricamente presente deben correlacionarse en todo momento. La estructura temporal de la vida cotidiana me enfrenta a una facticidad con la que debo contar, es decir, con la que debo tratar de sincronizar mis propios proyectos. [...] no puedo invertir a voluntad las secuencias que ella impone: "lo primero es lo primero" constituye un elemento esencial de mi conocimiento de la vida cotidiana. Por eso no puedo rendir un examen determinado sin antes haber aprobado ciertos cursos. No puedo practicar mi profesión antes de haber aprobado dicho examen, y así sucesivamente. De igual manera, la misma estructura temporal proporciona la historicidad que determina mi situación en el mundo de la vida cotidiana. Nací en una determinada fecha, ingresé en la escuela en otra, empecé a trabajar en mi profesión en otra, etc. Estas fechas, sin embargo, están todas "ubicadas" dentro de una historia mucho más vasta, y esa "ubicación" conforma decididamente mi situación. Así pues, nací en el año de la quiebra del banco en la que mi padre perdió su fortuna, ingresé en la escuela antes de la revolución, comencé a trabajar inmediatamente después de que estallase la gran guerra, etc."²²

¿Qué significa eso? Que la realidad de los sujetos está condicionada por procesos que escapan de su control, aunque en un primer momento la conciencia hace parecer que tienen dominio de todos sus actos. En este sentido, los relatos y causas que imponen los sujetos a la explicación de sus problemas, pueden ser vistas como la materialización de los procesos de posibilidad de los conjuntos habitacionales. Por eso, la escritura etnográfica realizada, que en lugar de ser una exposición continúa de actores representativos, trata de ubicar cada etapa del proceso de búsqueda como una posibilidad en donde cada sujeto esgrime sus propias causas y consecuencias de la misma. Sólo de esta forma puede darse un panorama más adecuado de las implicaciones que tiene buscar vivienda y de las informaciones disposiciones que hacen que un sujeto viva en un conjunto habitacional. Dicen los autores,

“La estructura temporal de la vida cotidiana no sólo impone secuencias preestablecidas en la agenda de un día cualquiera, sino que también se impone sobre mi biografía en conjunto. Dentro de las coordenadas establecidas por esta estructura temporal, yo aprehendo tanto la agenda diaria como la biografía total. El reloj y el calendario, en verdad, me aseguran que soy ‘un hombre de mi época’. Solo dentro de esta estructura temporal conserva para mí la vida cotidiana su acento de realidad”²³

Esta determinación no hace sino establecer los puntos de contacto entre la biografía personal y los procesos de determinación de la misma. La construcción de la realidad y de la vida de los individuos, pasa por procesos que estructuran tanto el tiempo como el espacio en escenarios donde confluyen

²² Berger y Luckman, 1968, *Op cit...* p. 45

²³ Idem p.46

diferentes lógicas sociales, que al mismo tiempo sirven de punto de acoplamiento con instancias sociales más complejas.

A nivel municipal

A diferencia de los sujetos, cuya expectativa está fundada en la materialidad del *status* o de la condición de cambio, a nivel municipal encontramos causas y consecuencias muy diferentes. Lo importante es poder trazar una línea de continuidad entre los sujetos y los actores a nivel municipal.²⁴

Por tal motivo, se distinguen las siguientes causas para la aparición de los conjuntos a nivel municipal: i) la elección de una forma de crecimiento que puede parecer más ordenada, que los tipos de urbanización basados en la apropiación ilegal del espacio; en la lógica municipal, al menos como me fue expresada, se “ve mejor” que haya orden y legalidad, a las invasiones que en ocasiones –si bien tienen una lógica interna muy fuerte- dan la impresión de poco orden y de nula planeación. La ordenación está basada en un fundamento que no siempre se cumple, y que en las notas de los diarios pudimos ver, y es que este tipo de urbanización no sólo trae problemas, sino aumenta algunos ya existentes para el municipio. La realidad es que la promoción, en algunos casos exponencial, de este tipo de lugares, puede ser vista como la mejor elección, incluso la más racional para los municipios que se incorporan a las dinámicas metropolitanas; uno de los fundamentos de la administración moderna, es ser racional en sus procesos, ii) otro motivo importante es la metropolización de la vida, que implica que cada vez los sujetos ocupan más espacios de la urbe, hace que la elección de cambio de residencia no sea tan problemática. Además, es complicado que una sola zona contenga todos los elementos para la vida urbana; en ese sentido, los municipios sólo otorgan los permisos de algo “irreversible”, pero bajo el supuesto de que los defectos que hay en

²⁴ Esto abrió una problemática interesante, y es el horizonte teórico usado aquí. Se pensó continuar con Berger y Luckman, pero su paso de los niveles más simples a los complejos hacen parecer éstos como una simple repetición, pero grande, de lo que pasa a niveles micro. Al respecto, dice Luhmann,

“el concepto de *acoplamiento estructural* especifica que no puede haber ninguna aportación del entorno que sirva para mantener el patrimonio de autopoiesis de un sistema. El entorno sólo puede influir causalmente en un sistema en el plano de la destrucción, pero no en el sentido de la determinación de sus estados internos. Las causalidades que se pueden observar en la relación entre sistema y entorno están colocadas exclusivamente en el plano de los acoplamientos estructurales. Es decir, se trata de que los acoplamientos estructurales sean compatibles con la autonomía del sistema [...] los acoplamientos estructurales pueden admitir una diversidad muy grande de formas, en la medida en que sean compatibles con la autopoiesis. El acento está puesto, pues, en esa compatibilidad”

Niklas Luhmann, 1995, *Op loc...* p. 129

un lugar pueden ser resueltos a escala metropolitana, iii) da la oportunidad de reglamentar y tener el control del crecimiento. Teóricamente hasta se puede proyectar el crecimiento demográfico y la recaudación fiscal (que en un crecimiento no ordenado es casi imposible).

Es importante decir que lo expuesto son las razones formales, que no siempre se corresponden con la realidad, donde se pueden presentar más opciones, como corrupción (que en el caso mexicano no es menor) o presiones políticas. Lo que si es innegable es la lógica de racionalidad que subyace en las elecciones municipales. En todo caso como me diría el presidente municipal de Ecatepec “a la larga, esto se llenaría de casas”.

Parece existir una paradoja, y es que aunque se muestre su problemática, la aparición de los conjuntos no puede detenerse, porque el crecimiento urbano rebasa a los municipios. La paradoja se profundiza, si consideramos que las causas no sólo son hipotéticas, sino que las consecuencias para los municipios son negadas. Lo esperado y el resultado deberían ser tema suficiente para no promover este tipo de urbanización, al menos en una perspectiva de administración racional, pero si no se toma este tipo de habitación, ¿qué opciones reales tienen los municipios, que al mismo tiempo están bajo la presión de las empresas? Todo se dimensiona mejor si tenemos presentes las consecuencias: i) los municipios no han podido incorporar satisfactoriamente a los nuevos habitantes, la cantidad de personas ha colapsado los servicios, no sólo al interior del conjunto estudiado, sino en el municipio en su totalidad. De hecho, la vida en los municipios ha sido fuertemente afectada por los conjuntos. Esto se ve claramente cuando hay manifestaciones de vecinos para evitar que se instalen los conjuntos, y ii) no hay ventaja visible para el municipio, la cantidad de personas no siempre se ve acompañada de la ampliación proporcional de la base impositiva, y en muchos casos es mayor la demanda de servicios que la captación de recursos, lo que hace que toda la administración se vuelva mas ineficiente.

Lo anterior conlleva una reflexión importante: las instituciones no sólo responden a la racionalidad de sus procesos, también a lógicas extra institucionales que delimitan lo que puede hacerse de lo que no. Con esto, la paradoja toma un papel central, porque demanda argumentos explicativos más amplios. Hay que analizarla un poco, si es verdad que las causas y consecuencias se niegan, ¿entonces donde está la razón de que sigan dándose si racionalmente no debería darse el fomento a este tipo de habitación? ¿No es acaso el mismo problema que enfrentamos, a nivel de los sujetos, cuando hablamos de las opciones de posibilidad? ¿No es acaso una doble paradoja que

no puede ser resuelta en los límites mismos de la escala observada? Si esto es así, ¿dónde se encuentran los factores que hacen posible el crecimiento de los conjuntos?

Ambas limitantes, de explicar los conjuntos a partir de los sujetos y del municipio, llevan a pensar en un nivel un poco más amplio. Se impone la mirada metropolitana, incluso nacional. Pero en una reflexión que tome lo cualitativo como punto central de sus postulados, como el punto que hace posible lo que viven los sujetos y experimentan los municipios.

La gestión urbana y los desarrollos habitacionales²⁵

Hay que señalar algunos puntos. La urbanización a través de los conjuntos puede entenderse por dos perspectivas, en complemento y oposición a otras formas de urbanización, y como resultado de cambios económicos que implican la privatización de muchas áreas de la gestión urbana y la emergencia de empresas especializadas en vivienda masiva.

Como puede ir definiéndose a partir de lo expuesto, el crecimiento urbano de la ciudad se basa en una nueva expansión sobre áreas no habitadas y la reutilización de espacios. La gestión urbana se hace teniendo dos opciones, la vivienda tradicional o la basada en los conjuntos habitacionales. Esta segunda opción hace que haya una clara fragmentación espacial, y por consecuencia una poca homologación de los procesos de urbanización en la ciudad. Al no haber una tendencia única, tenemos que el proceso no puede ser visto de manera integral, y ocurre una “dispersión urbana”, es decir, un crecimiento descontrolado que no se manifiesta igual, ya no sólo en todas las ciudades de un país, sino en la misma ciudad. Esto provoca que cada zona sea vista desde una mirada de la gestión urbana diferente.²⁶ Pongamos un ejemplo, el agua en la ciudad, que en los últimos años se ha vuelto un tema importante para la gestión urbana, ¿será un problema compartido por toda la ciudad o será diferente en cada zona? ¿Qué novedoso sería el problema en zonas como Iztapalapa?

Como dijimos más arriba, desde los años noventa, han tomado fuerza los conjuntos habitacionales, como una forma de crecimiento y gestión urbana que ha ido de la mano con las

²⁵ En esta parte se trata de dar una lectura diferente a la expuesta anteriormente, donde se ponderan otros elementos, que en una mirada macro-social a veces no entran. Habrá repeticiones, mismas que son imprescindibles.

²⁶ Monclús Fraga, Francisco Javier. 1998. “Ciudad dispersa y ciudad compacta: Perspectivas urbanísticas sobre las ciudades mediterráneas”, Universidad de Girona.
<http://www.wetsav.upc.es/personals/mohclus/cursos2002/monclus.htm> (10 de agosto de 2009).

formas tradicionales de urbanización. Lugares que se conciben como una comunidad que busca un nuevo estilo de vida para los sujetos que habitan ahí, que pondera áreas comunes, con la finalidad de que los pobladores sientan que viven seguros. Es la forma en que las vidas de los sujetos se ven insertadas en los procesos de la lógica estética y cultural de los conjuntos habitacionales. Es impensable que hubieran surgido bajo el mismo concepto de otro tipo de urbanizaciones.

Este tipo de urbanización lleva una característica muy especial, y es que se da sobre la base del uso de nuevos espacios, no contempla la reutilización de zonas ya urbanizadas. Esto hace que los conjuntos habitacionales tengan una mayor repercusión a nivel regional, que su impacto metropolitano real. Aunque a nivel de los sujetos los impactos son mucho más fuertes si no provienen de las zonas en que se instala el conjunto. Los conjuntos, nacen con la idea de una nueva ciudad, con conceptos urbanísticos que no incorporan las características demográficas y culturales de los habitantes de la urbe. Sin embargo, las opciones de urbanización hacen que esta sea la más “adecuada” para un tipo de habitante urbano, aquel que está en la economía formal y que cuenta con prestaciones sociales (al momento de revisar las narraciones de los entrevistados en la fase de búsqueda esto queda muy claro).

¿Pero cuales son las características que hacen a estos lugares diferentes a otros? Encontramos algunas: i) es una expansión horizontal que implica una gran extensión de espacio, que lo vuelve visible y “ordena” la traza urbana de la construcción de vivienda, ii) las áreas comunes son altamente reglamentadas, no hay un uso “libre” de las mismas, sino que responden a las exigencias estéticas del conjunto, esto que parece muy simple, habla de un nuevo tipo de ciudadanía que trata de inducirse, y iii) la separación, no en todos, espacial entre los habitantes del lugar y los externos, que se ve claramente con las murallas que suele haber para cerrar estos sitios. Esto a nivel de concepto arquitectónico-estético, que se acompaña de los cambios económicos y sociales anotados más arriba. La idea del conjunto va acompañada de una clara distinción entre lo seguro y lo que no, es el reflejo de los cambios que en los últimos años ha sufrido la ciudad donde lo peligroso se ha expandido. Esto es a nivel de concepto arquitectónico-estético, que se acompaña de los cambios económicos y sociales nombrados más arriba, da como resultado dos situaciones: i) la aparición de los conjuntos puede entenderse como la materialización urbana de los procesos de transformación del estado mexicano; si cada época e ideología dejan su huella en el espacio, ésta puede ser vista como la impronta que dejará el nuevo papel de la empresa privada, por sí mismo es un hecho histórico, y ii) la incorporación urbana de estos sitios puede ser vista como la estructuración de tipos de crecimiento que conviven con formas que pierden peso relativo (como la urbanización popular),

que al mismo tiempo se verán redefinidas por este tipo de urbanización, ya que alteran la búsqueda de vivienda de los sujetos al darles un opción diferente (en la medida que se incluya, que ya avanza así, a miembros de la economía no formal el proceso tendrá más peso, y seguramente tendrá otras formas).

Lo interesante es que tal cambio refleja una modificación en la forma de gestión de la ciudad, donde ésta pasa de convertirse en el centro del progreso del país, al reflejo de la crisis del modelo de Estado, en parte provocado por la crisis económica pero también por un nuevo paradigma de administración donde la mayor eficiencia se piensa que está en el sector privado. Al mismo tiempo, no hace sino reflejar los viejos problemas que las concentraciones masivas siempre han tenido en la historia de la urbe. Este fenómeno de expansión impacta en altos costos para los gobiernos en la incorporación de servicios, infraestructura y equipamiento de los conjuntos, que sin embargo ahora tratan de orientar tal responsabilidad a los compradores.²⁷ Que la mayoría de los

²⁷ Retomamos, *in extenso*, el recuento del profesor Armando Cisneros, por considerar que explica muy bien el origen y los problemas que la vivienda masiva ha tenido en la ciudad, “una de las principales tareas que emprendió el licenciado Senties fue la construcción de viviendas populares, tratando de erradicar con rapidez las “ciudades perdidas” que existían por todos los rumbos... el organismo habitacional más importante sería el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), creado en mayo de 1972 a partir de la modificación al artículo 123 de la Constitución General. El nuevo organismo contó desde un principio con una gran cantidad de recursos y construyó en la Ciudad de México enormes unidades habitacionales. Los conjuntos más grandes del Distrito Federal serían El Rosario, con más de 12 500 viviendas, Iztacalco, con 5 182, Culhuacan, con cerca de 18 000 viviendas construidas en varias etapas. Otros fondos habitacionales nacidos en 1972 fueron el FOVIMI, que construyó cerca de 1 000 viviendas para los militares, y el FOVISSTE, que resultó de la transformación de las antiguas bolsas habitacionales para empleados de gobierno. Este segundo organismo construiría una menor cantidad de viviendas pero también se orientaría por los grandes ensambles. Las mayores unidades fueron Ejercito de Oriente, con 1819 viviendas; La Patera, con 1 394; Alianza Popular revolucionaria, 3 070 e Integración latinoamericana con 1460. Banobras siguen construyendo para los sectores medios. En 1973 se edificó la unidad Acueducto de Guadalupe, con 4 232 viviendas, en 1975 el enorme conjunto Valle de Aragón, en los municipios de Ecatepec y Nezahualcoyotl, con 23 740 departamentos y casas, que fue prácticamente otra ciudad, una moderna visión del modelo iniciado en San Juan de Aragón, sólo que esta vez sin los equipamientos que aquella unidad tuvo... Los esfuerzos que hizo el régimen de Echeverría por satisfacer la demanda de vivienda fueron notorios. Por primera vez había una política habitacional que cubría prácticamente a todos los sectores sociales. Obreros, burócratas, militares, profesionistas y grupos populares serían atendidos con diferentes fuentes de recursos y en forma masiva, en una acelerada carrera por cubrir el déficit acumulado. La industria de la construcción se reactivó, después de años de aguda recesión, con los programas habitacionales y además se mejoraron las condiciones de vida de decenas de miles de familias... El problema, por su puesto, no era sólo de orden cuantitativo; las grandes aglomeraciones de vivienda tuvieron efectos contraproducentes en la mayor parte de los programas. Con la idea de aplicar economías de escala, se trató de hacer el mayor numero de casas en el menor tiempo y al menor costo, dando por resultado grandes hacinamientos en zonas periféricas, lejos muchas veces de los centros de trabajo y sin los servicios y equipamientos necesarios. Los conflictos de gestión y administración urbana se concentraron en esas unidades, especialmente los relativos al mantenimiento y uso de las áreas colectivas. Un ejemplo de los tipos de conflictos de las grandes unidades habitacionales fue el que se produjo en Tlaltelolco a partir de 1974. en esa unidad, programada para residencia de 60 000 personal existían a principios de los años setentas cerca de 100 mil habitantes, incluyendo unas 2 000

conjuntos se instalen en la periferia altera la integración de la urbe, ya que generan, al menos en el caso de Las Américas es muy notorio, polos de urbanización diferentes a los del resto de la ciudad, y abren una mayor distancia social y cultural entre sus habitantes y los de otros lugares de la urbe.

Como se puede derivar de la larga nota del profesor Cisneros, en la expansión urbana de la ciudad han estado presentes varios elementos estructurales, que responden más a las necesidades sociales y políticas del momento que a programas de planeación urbana integral.

Ahora bien, ¿cómo opera, técnicamente, este tipo de urbanización? La respuesta es importante, en tanto que el funcionamiento de estos lugares, implica estructuras y procedimientos que reflejan los cambios que hemos citado. Las operaciones técnicas no sólo reflejan a los actores, sino la misma composición del proceso en términos de intencionalidad y racionalidad. Dicen Massiah y Tribillon,

“la lógica de estos procedimientos es la de la profundización de la división del trabajo, en toda la producción del alojamiento y el hábitat. *A cada etapa de la circulación de capital corresponde un operador que puede dedicar su energía a refinar y a rentabilizar sus intervenciones*, lo cual es muestra de seriedad, de tecnicidad y de modernismo. Los procedimientos, o mejor dicho la familia de procedimientos, *se organiza en una sucesión de operaciones especializadas por función*, aun cuando a veces hay operadores con múltiples gorras que asumen varias funciones”²⁸

familias en los cuartos de las azoteas. Uno de los problemas fue la lucha por los espacios de estacionamiento, ya que la unidad fue diseñada pensando que no todos los residentes tendrían automóvil. Hubo “tomas” de calles para uso exclusivo de los residentes, acuerdos con las autoridades y, finalmente, el establecimiento de sistemas de vigilancia en los espacios ganados para estacionamiento. Un problema más serio ocurrió cuando a finales de 1973, la Administración Inmobiliaria S.A., encargada del mantenimiento de la unidad, avisó que se incrementarían las cuotas en el 20%. Los residentes, descontentos por el mantenimiento dado a los edificios y a los espacios colectivos, se negaron a pagar la contribución y organizaron un movimiento que culminó en 1975 con el establecimiento de sistemas de auto-administración. Esta medida, iniciada en 6 edificios, tuvo tan buenos resultados que posteriormente se sumaron otros 34 edificios. Además para el mantenimiento de las áreas verdes y vías públicas. El Departamento creó una subdelegación en Tlaltelolco dándole a la unidad la jerarquía administrativa que su tamaño y su problemática exigían, tal como también sucedería en la unidad Villa Coapa [...] *Las instituciones caían en la red que ellas mismas habían tejido bajo los viejos principios de Estado ultra protector. Crear grandes unidades implicaba una responsabilidad económica permanente para el gobierno*” Armando Cisneros, 1993, *La ciudad que construimos*, UAM México, p. 204-208, (cursivas mías)

²⁸ Massiah y Tribillon, *Op cit...* p. 212

Resulta interesante y fundamental ver la diferencia que hacen los autores con otros tipos de urbanización, fundamentalmente la popular, que es la forma que por muchos años predominó en la ciudad, incluso es la forma de obtención de vivienda de gran parte de habitantes que están fuera de los circuitos de la economía formal. Dicen los autores,

“la producción popular de bienes raíces e inmobiliaria es el conjunto de prácticas que se desarrollan en la periferia de la esfera de la división técnica, institucional y social del trabajo, dentro de la producción del marco estructurado que promueve el capitalismo y regula el Estado” (p. 212)

A partir de esta definición, que implica una variedad amplia de actores, lo autores definen elementos mínimos para que la urbanización pueda funcionar: i) oficinas de bienes raíces que tengan a su cargo la gestión del suelo urbano, que a diferencia de la urbanización popular, ordenan el crecimiento y hasta lo promueven. La idea es que haya especialistas que convengan en lo apropiado para un municipio en términos de vivienda bajo dos supuestos: que la demanda no bajará y que inevitablemente esos espacios se llenarán de casas; además, otorgan un principio jurídico a los demás actores que facilita la incorporación de servicios y la consolidación de los lugares, ii) organismos de financiamiento de las operaciones de bienes raíces y habilitación, que facilitan el acceso a la vivienda a un tipo de sujeto que está dentro de la institucionalidad. Tales organismos sólo funcionen como dispersores de crédito, pero ya no promueven la construcción de viviendas. En el caso mexicano es INFONAVIT y FOVISSTE, pero se han ido incorporando actores de la banca comercial, de manera individual o por convenios con instituciones gubernamentales, que han ampliado la cantidad de personas que pueden tener acceso al crédito de vivienda. La urbanización popular no necesita, al menos en una cantidad tan importante, fuentes de financiamiento tan extendidas (aunque los sujetos si llegan a recurrir a ellas en algunas etapas del proceso de urbanización popular), parte de la constitución de tales procesos implica que la vivienda se construye a lo largo del tiempo, que hace que su costo se vea diferido, mientras que en la masiva a través de conjuntos, la vivienda demanda su pago completo porque es entregada “completa”.

Cabe señalar que asistimos a una incorporación de una mayor cantidad de hogares al circuito de la vivienda en conjuntos, derivada de una ampliación de los programas de crédito; incluso hay programas, privados y gubernamentales, que incorporan a sujetos que no están en la economía formal, o que tienen ingresos fluctuantes. Puede asegurarse que uno de los momentos más importantes para este tipo de urbanización es la cobertura del crédito, iii) la existencia de constructores privados, públicos o mixtos, que son los encargados de producir, en el caso mexicano, también de vender, los conjuntos. Como se vio, esto implica una redefinición del proceso de urbanización, en tanto que se aplican procedimientos y materiales para la producción masiva, se imponen ritmos y estilos que atienden más a la necesidad empresarial que a la urgencia de vivienda –es ilustrativo que hay casos en que un sujeto puede esperar hasta un año en recibir su vivienda, porque la producción de las misma no va al ritmo, en algunos conjuntos, de la venta. Además, la especialización en la construcción de viviendas, y su privatización desde el inicio, evita los problemas de des-incorporación de conjuntos promovidos desde el gobierno, iv) gestores de los conjuntos, ya sea para su promoción o su venta, que si bien en México regularmente lo hacen las mismas

empresas, hay casos que no es así, BRACSA de México, está subcontratando servicios para venta de sus conjuntos, incluso vende conjuntos a otras empresas que están especializadas en la labor de venta, que es producto de la competencia en el ramo, que deja de ser vista como una cuestión urbanística o social y se convierte en una competencia de mercado, donde lo importante son las racionalizaciones que atiendan a la venta de un producto. Por eso, vemos que en la compra de vivienda, los sujetos se enfrentan al momento en que hay una elección de la misma, pero nuevamente esa elección no está dada por una voluntad abstracta, sino porque la competencia en el mercado de vivienda implica que haya un margen mayor de variedad de oferta, v) prestadores de servicios profesionales, que materializan el concepto comercial a un concepto habitacional. El caso de Las Américas es interesante, la existencia del centro comercial o la división del conjunto por secciones (que están dadas por la economía), no es posible sin una integración arquitectónica y comercial.

Tales actores se convierten en fases (procesos), en la medida que la especialización hace que el proceso de habitar un lugar esté “mecanizado”. En las entrevistas está presente este problema, en la medida que se expone a los sujetos no en sus particularidades sino en sus posibilidades, a partir de su condición social. Desde que surge la idea de construir un conjunto, hasta que se materializa, no hay un actor externo a la conciencia de los sujetos que intervenga en la decisión del mismo. La transformación de un actor en proceso redefine la escritura del lugar, el habitar de un sitio no es producido por los sujetos en si mismos, sino que estos son parte de la integración urbana-regional promovida por las transformaciones en el diseño institucional.

Ahora bien, ¿Por qué ha tenido éxito este modelo, cuando hay tantas protestas por la edificación de los conjuntos, incluso sus habitantes suelen no tener una opinión positiva de ellos? ¿Por qué no pensar en modelos intermedios entre la urbanización popular y este tipo de urbanización? Es evidente la convergencia de intereses, sobre todo económicos, pero además hay factores cualitativos que es preciso tomar en cuenta. Según Massiah y Tribillon,

“éste se impone de diversas maneras. Saca partido de un aura técnica (lógica y racionalidad del proceso de habilitación de bienes raíces como condición previa para el despliegue de la inversión inmobiliaria; utilización de normas internacionales, puesta en marcha de una ingeniería de calidad...), de su continuidad histórica (puede dar la impresión que es el agrandamiento y refinamiento de las maneras conocidas y reconocidas de hacer las cosas y, finalmente, de su ambigüedad política (hay quienes ven en él nuevas formas de pensar la vivienda; otros nuevas estructuras de enmarcamiento y de dominación de los habitantes)”²⁹

²⁹ Ibid. p 213.

La realidad es que para distintos actores, no necesariamente el sujeto que busca vivienda y habita los lugares, el modelo es muy apropiado. Para los políticos y funcionarios, es una forma de expandir su poder y orientar la política pública sin invertir, al menos en el momento de su construcción, en infraestructura (la infraestructura es provista por la empresa, como una condición para la edificación del conjunto), que al mismo tiempo disminuye –teóricamente- los conflictos sociales. Para el empresario –todos los que participan en el proceso que van desde los constructores hasta los proveedores de materiales-, le facilita un modelo de negocio que está amparado y promovido por el Estado, dándole la certeza de que su negocio no corre riesgo; además, su ciclo de presencia en los conjuntos se limita al lapso en que lo terminan de vender y lo entregan al municipio; debe señalarse la importancia de este punto, porque no existe una continuidad entre el constructor y el proceso de apropiación del lugar por los sujetos. Los especialistas (ingenieros, arquitectos, financieros etc.) pueden emplear conceptos y técnicas que de otra forma, no podrían aplicar, ya que se trata de “especializar a cada operador otorgándole todo el poder para que realice la misión que se le asigna”.³⁰

Así pues, cada aparición de un nuevo conjunto es la acción de todos los actores que intervienen, y no puede reducirse a las prácticas del habitar. Al mismo tiempo, los sujetos, en su proceso de búsqueda, hacen que el aparato que sustenta a los conjuntos tome materialidad y se manifieste como un problema social.

Escalas de análisis para los desarrollos habitacionales (transformaciones, impactos y perspectivas)

Con todo lo dicho, se muestra que de cada espacio podemos decir casi cualquier cosa del mismo, porque en realidad estamos frente a posibles objetos de naturaleza distinta en la medida que los actores que participan en él de definen de forma diferenciada. Por ello, hay que ver los impactos y perspectivas de los conjuntos desde diferentes ángulos, porque no hay una forma correcta e unívoca de hacerlo.

Local

³⁰ Idem

A nivel local hay algunos efectos que destacan. La relación del objeto con su medio está mediada por la ubicación que tiene con relación al tamaño del entorno. El nivel local debe ser entendido como el contexto municipal en que se inserta un conjunto, debido a que es allí donde se materializan todos los procesos que hacen posible su aparición.³¹

i) Municipios como Tecámac, Zumpango, Cuatlitlán de Romero Rubio, Huehuetoca, Ixtapaluca, Tizayuca o Chicoloapan experimentan un crecimiento poblacional mayor al 5% anual – desde hace más de 6 años- (poblacional y de la urbe en general no llega a más del 2.0%) ¿Qué implicaciones tiene esto? Al igual que fue expuesto en una nota anterior, así como en los resultados en campo, la percepción que los conjuntos conllevan más problemas de los que resuelven está justificada. El incremento desproporcionado de población no sólo afecta a quien llega, sino a quien ya está asentado. Es llamativo que las protestas por la construcción de los conjuntos están orientadas a demandar soluciones a los problemas de agua, tránsito, luz, etc. ¿Puede un municipio integrar plenamente ese crecimiento? Depende del tamaño, tanto del municipio como del conjunto. En cualquier situación, el aumento poblacional de 5% por diez años significa más del 75% de incremento poblacional, que irremediablemente colapsa servicios. Son sintomáticas las notas que dan cuenta de esto, donde los problemas que los conjuntos llevan a los lugares donde se asientan son la causa de las protestas de quienes habitan ahí. En el caso de lugares como Ecatepec, donde la población del municipio oscila en 1, 800,000 habitantes, los impactos son dentro de la zona donde se asienta el conjunto, y difícilmente se trasladan a todo el municipio. Lo anterior es fundamental, porque en municipios pequeños no hay la misma aceptación de los conjuntos que en municipios más poblados. Cuando el presidente municipal de Ecatepec señala “tarde o temprano se llenaría de casas”, refleja que para un municipio tan grande, recibir a 40 mil habitantes no representa un mayor impacto. Hay casos donde la incorporación urbana del municipio depende de los conjuntos, como Tecámac, donde desde el año 2000 se han edificado más de 85,000 viviendas; en algunos casos los conjuntos son la llave de la urbanización masiva, sobre todo en municipios en que la presión urbana terminaría por incorporarlos al crecimiento de la urbe. Cuatlitlán de Romero Rubio (30 mil viviendas) o Zumpango (49 mil viviendas) también se incorporarán a este tipo de crecimiento, con un matiz especial, es demasiada la distancia del conglomerado de la urbe, a diferencia de Las Américas, sus pobladores conviven con actividades semi-rurales. Las perspectivas que tienen los conjuntos

³¹ Los datos fueron obtenidos de los portales electrónicos de INFONAVIT e INEGI

depende de los municipios donde se asienten (estos son quienes dan los permisos), es posible que municipios como Ecatepec traten de incorporar conjuntos de este tipo a sus estructuración urbana, debido a que hacia el interior no hay tanta resistencia como en lugares (Tizayuca) donde entran como la forma de urbanización. La experiencia de Coacalco, donde el 30% de la vivienda es por conjuntos, podría convertirse en el modelo para estos conjuntos, donde se logra ordenación urbana a partir del esquema de producción masiva de vivienda.³²

ii) Las zonas donde se asientan los conjuntos dependen de la orientación comercial de los productos, que reproduce el nivel socioeconómico de otro tipo de urbanizaciones. Es sintomático que lugares como Chalco, Ixtapaluca o Chicoloapan sean los lugares donde se asientan los conjuntos de menor costo. El hecho de que el proyecto Las Américas se haya instalado en Ecatepec, cerca de Aragón, refleja que el conjunto intenta reproducir las condiciones económicas existentes fuera del lugar. Hacia el nor-poniente encontramos los conjuntos más caros, como los desarrollados por URBI. Evidentemente esto es intencional y refleja el sentido comercial del fenómeno; cuando los habitantes de estos lugares suelen ser, en primera instancia, habitantes de zonas cercanas, se entiende que la oferta deberá estar acorde a su origen. Durante la búsqueda de vivienda, los sujetos ubican su espacio inmediato como el más favorable para habitar.

iii) Lo más visible son las dificultades viales. Por lo general estos lugares aumentan hasta un 140% el tránsito en la zona. Esto es muy significativo, ya que al asentarse en lugares que no tienen planeación urbana, la mayoría de estos sitios no cuenta con vías de acceso adecuadas. Es común que para llegar a ellos, sobre todo en el caso de los más alejados, tenga que pasarse por casetas, caminos federales y hasta brechas de un carril. Esto conlleva un problema interesante, al no haber muchas posibilidades para el transporte (privado y público) el caos se expande por todo el lugar. Además, algunas vías rápidas como las autopistas suelen presentar fuertes problemas de circulación en horas “pico”. La incorporación de un gasto, como es el pago de casetas, es una de las constantes quejas por parte de los habitantes. El caso de Las Américas es diferente, la relativa buena comunicación del lugar hacia otros sitios es una ventaja comparativa con otros conjuntos.

³² Secretaria de Desarrollo Urbano del Estado de México, <http://www.edomex.gob.mx/sedur/estadisticas/conjuntos-urbanos> (1-julio-2012)

Regularmente la zona donde éstos se asientan sufre una disminución en la calidad de los servicios, que resulta importante en la medida en que la gente los asocia a los conjuntos y no a la urbanización.

iv) Otro punto importante son los efectos políticos. Dado que los conjuntos responden a un tipo diferente de urbanización que la colonización por invasiones o el fraccionamiento popular, el segmento poblacional que llega no responde al perfil corporativizado priista. Es sintomático que los lugares donde se han asentado estos sitios no tenga la preeminencia del PRI como bastión electoral. La explicación hace referencia a la importancia del sistema político en la definición de los sujetos. Los conjuntos reciben a gente con características muy homogéneas (económicamente) y trayectorias políticas similares. El hecho que los instrumentos del Estado hayan modificado su presencia social, impacta en la configuración político-espacial de la distribución del poder.

v) En el caso de Las Américas se presenta un hecho que no es muy común en otros lugares, aunque aparece en lugares como Cuatlitlán de Romero Rubio y Zumpango. La existencia de desarrollos comerciales que no sólo están destinados al uso de los habitantes de los conjuntos, sino que están pensados como integradores de la zona, otorgan una estimación importante para decidir sobre la compra de vivienda. Coacaco es el lugar por definición que mejor ha incorporado el comercio como eje integrador del municipio y de los conjuntos, la Vía López Portillo ha transformado su fisonomía por la continua aparición de plazas comerciales (más de 15), Cuatlitlán Izcalli y Romero Rubio tienen más de 20 plazas. La oferta cultural y comercial tiende a unificar la zona, la ausencia de teatros y museos refleja que el comercio ocupa el lugar más importante. Seguramente veremos que el esquema de integración por el comercio se repita, aunque con matices relacionados con el nivel socioeconómico de los habitantes (si bien hay gran cantidad de plazas comerciales, en Ixtapaluca o Chicoloapan no hay una de la magnitud del Centro Comercial Las Américas).

Los municipios no tienen muchas opciones para definir su desarrollo urbano. El modelo de urbanización popular pierde fuerza económica y política, la fortaleza de las empresas desarrolladoras es proporcional al declive de las estructuras corporativas del Estado mexicano. Puede pensarse que los municipios (como es el caso de Naucalpan, Metepec, Toluca, o Tlanepantla) tiene la opción de no permitir la entrada de estos conjuntos en sus territorios, pero esto no resuelve la presión urbana que el crecimiento supone, ni mucho menos mitiga los impactos del crecimiento

metropolitano, e incluso del asentamiento de los conjuntos en otros municipios vecinos. En tal situación, la construcción masiva parece imponerse como alternativa de urbanización, no por sus cualidades, sino porque el diseño institucional obliga a este tipo de vivienda.

La incorporación municipal va de la mano con el equipamiento de los conjuntos. Los problemas que representan para los municipios son el reflejo de la capacidad que tienen para crecer de forma tan desproporcionada. Algunos municipios como Tizayuca experimentan algo que podría denominarse “urbanización lejana” o “rurbanización”, es decir, a pesar de su distancia con la urbe metropolitana, se incorporan a ésta de forma súbita, y para muchos sujetos, se convierten en una opción regional para la compra de vivienda.

Regional

A esta escala se presentan algunos matices importantes. Por nivel regional se entiende el conjunto de entidades político-administrativas diferenciadas que mantienen relación por su proximidad geográfica o sus relaciones laborales y económicas. Los conjuntos habitacionales suponen dos primeras posibilidades: i) intensificar las reacciones entre municipios que no tenían grados fuertes de dependencia, o ii) generar relaciones que antes no existían.

En cuanto al primer punto, se produce una integración entre municipios, que incluso altera la planificación urbana de algunos lugares. La dependencia entre municipios urbanos se vuelve evidente cuando los municipios aledaños a la construcción de los conjuntos, experimentan cambios sustanciales en su organización interna, algunos puntos a considerar son:

i) El uso y demanda de servicios afecta en toda la zona. Las redes de agua y drenaje no dependen exclusivamente del desarrollo endógeno de cada municipio. Esto señala muy claramente los límites de la planeación urbana, y es que no depende de los municipios, como de la política urbana integral la orientación del crecimiento de la ciudad. La posibilidad real de un municipio para controlar el crecimiento urbano mediante el rechazo o aceptación de los conjuntos: la presión urbana desplaza los intereses municipales por las tendencias regionales.

ii) Muy relacionado con lo anterior esta el punto del equipamiento urbano. Muchos conjuntos, sobre todo los ubicados en lugares como Huehuetoca o Zumpango, originan una ampliación de los servicios a zonas donde antes no existían. Esto genera una presión sobre terrenos agrícolas que, una vez equipados con los servicios urbanos, se vuelven en objetivo de las constructoras. La aparición

de los conjuntos promueve la producción de los mismos; de no hacerlo, se puede presentar el caso de la urbanización popular, que muchos dirigentes políticos, sobre todo conservadores, no ven adecuada para el proceso de habitación. La urbanización por conjuntos obliga a continuar con ese esquema. Un ejemplo representativo es Coacalco, que en la parte norte alberga hasta 7 conjuntos continuos, conjuntos que motivaron la construcción de otro conjunto; municipios como Tultepec o Tultitlán experimentan este fenómeno, es normal observar que un conjunto se construye junto a otro. Puede decirse que la aparición de los conjuntos supone un “acoso urbano” a los espacios que no estaban destinados a este fin.

iii) Hay un hecho muy interesante, en algunos lugares se edifican conjuntos de más de 12 mil viviendas justo en la división entre municipios. El caso de Los Héroes Tecámac lo ilustra, cuando sólo es una avenida la que divide al conjunto del municipio de Ecatepec. En este caso se pueden hacer dos lecturas: a) que se ubican así como una pared para frenar un posible crecimiento desordenado, o ii) que se piensa que de esa forma se comparte la carga urbana entre el municipio que otorga el permiso y el vecino (lo cual es verdad). Lo que si es notable, es que no hay una planeación urbana en conjunto.

iv) Los mercados laborales y de comercio pueden alterarse. Es común observar que los habitantes de los conjuntos, busquen orientar sus actividades cotidianas hacia el lugar en que habitan (lo que no siempre ocurre). El auge de escuelas privadas (en todos los niveles), por ejemplo, no sólo absorbe a los jóvenes, requiere de profesores y administrativos para que funcionen. En las dependencias gubernamentales es común que los empleados pidan cambios de región de trabajo. El caso de Cuatlitlán Izcalli ilustra muy bien lo dicho, dado que Cuatlitlán de Romero Rubio ha concentrado su crecimiento con base en conjuntos, aquel municipio se ha convertido en el centro de actividades de muchos habitantes de la zona.

Hay otro aspecto, la integración de regiones que antes no estaban tan fortalecidas. Más arriba nombramos el caso de conjuntos que al encontrarse alejados de centros urbanos, en algunos casos a la mitad entre urbes, pueden considerarse como aglomeraciones que no producen urbanidad, pero también puede darse el caso que sea la urbanización la que promueva la relación regional, hay algunas características y posibilidades,

i) Dado el frecuente uso de autopistas, es normal que muchas actividades se orienten a lugares que los sujetos no habían experimentado. Los lugares de recreación cambian en función de la accesibilidad hacia ellos. Esto acelera la relación entre sitios. Ciudades como Pachuca o Cuernavaca, experimentan cada día una mayor incorporación a la urbe, y lugares como Puebla o Querétaro empiezan a sumarse a este proceso.

ii) Debido a que muchos conjuntos ya no sólo se construyen en las periferias sino en otras ciudades, la integración urbana se vuelve inevitable. Según datos de Infonavit, más del 75% de los créditos ejercidos por trabajadores del Distrito Federal se ejecutan fuera de la entidad, y hasta un 5% al exterior del Estado de México. Dado que los sujetos no rompen sus relaciones socio-espaciales anteriores (incluso muchos no cambian su credencial de elector), espacios como Tepeji, Texcoco, Pachuca o Cuernavaca, reciben miles de sujetos que no hacen su vida cotidiana ahí, pero que enlazan, sobre todo por el comercio, a las urbes. Este fenómeno trae un hecho significativo, la “interurbanización” entendida como una necesidad urbana de responder a la demanda de vivienda en un sitio (en este caso en la urbe metropolitana) que se desplaza a otro lugar.

iii) Los casos de conjuntos entre dos urbes son paradigmáticos, porque redefinen la idea de periferia urbana. Vuelven liminales sitios que se definían como el afuera, o pertenecen a dos urbanizaciones, o simplemente, como se dijo más arriba, son aglomeraciones que no producen ciudad. En el primer caso expanden las áreas de influencia urbana, al incorporar sitios, como Puebla o Querétaro a las consideraciones sobre el área conurbada de la Ciudad de México. Que pertenezcan a dos urbanizaciones hace que sistemas de ciudades (*vgr.* Querétaro-Celaya, Querétaro-San Miguel de Allende, Guadalajara-Aguascalientes, etc.) intensifiquen su relación urbana. La tercera opción ubica el crecimiento urbano fuera de las urbes, y cierra la incorporación urbana debido a la lejanía y falta de servicios en los conjuntos.

iv) Los sistemas de transporte tienen un papel central. Algunas autopistas o sistemas masivos (como el tren suburbano) aceleran la incorporación urbana y la urbanización. Zumpango y Huehuetoca reflejan muy bien esto. La promesa de ampliación del tren suburbano ha hecho que estos sitios aumenten su estima entre la gente. He recibido comentarios en el sentido que “cuando este listo el tren ya no habrá tanta bronca”, refiriéndose a la posibilidad de habitar allá.

v) En el caso de Las Américas hay matices. El conjunto se integra hacia el interior del municipio, no en la periferia, pero su tamaño (13 mil viviendas) rebasa muchos de los conjuntos periféricos. Esta característica desdibuja muchos de los impactos nombrados, porque no integra regiones y el área donde se asienta ya estaba urbanizada. El mayor impacto que tiene el conjunto es la consolidación comercial de la zona. Habitantes que buscan residencia, de Acolman o Tepexpan, identifican el lugar por la plaza comercial más que por el conjunto. El modelo de las Américas es novedoso por eso, no por el diseño arquitectónico diferenciado de sus casas. Es posible que se repita el modelo en otros lugares, buscar la ubicación espacial al interior de la urbe. El bordo de Xochiaca, el antiguo lago de Texcoco o Tultepec podrán convertirse en lugares codiciados para la construcción de vivienda, posiblemente la decadencia de parques industriales o deportivos en lugares como Xalostoc o Naucalpan propicien que aparezcan conjuntos masivos.

A nivel regional los efectos se vuelven borrosos. A medida que la escala se amplía, se imponen los problemas metropolitanos sobre los locales, los conjuntos pierden su nitidez. Esta cualidad hace imposible priorizar un nivel sobre otro.

Metropolitano

De acuerdo al último acápite, resultaría ocioso revisar los impactos y perspectivas metropolitanos. Sin embargo, a pesar de la preeminencia de los niveles más chicos, hay dinámicas metropolitanas a considerar,

i) Los trayectos de los sujetos tienden a incrementarse, los costos, el uso de energías y de las centrales de transporte público. Lugares como Buenavista reciben de manera significativa los efectos de la urbanización; modifican las rutas de transporte y cambian los hábitos de consumo.

ii) Si bien es cierto que a nivel metropolitano no se altera la demanda de agua, el flujo del transporte privado o la dinámica demográfica, aparecen algunas tendencias. La clara homologación estética va de la mano con la homologación socioeconómica. Se crean zonas de un perfil social muy definido.

iii) Se amplían los horizontes metropolitanos, como consecuencia de ocupar espacios rurales o poco aptos para el asentamiento masivo de vivienda. Esto conlleva problemas de administración, la expansión de la urbe obliga al incremento de infraestructura que limita la inversión en otros rubros. Los beneficios empresariales son potenciados por la inversión pública. La construcción de puentes, líneas de metrobus, ampliación de sistemas colectivos o sistema de drenaje, es realizada con recursos públicos. La expansión geográfica requiere de una estructura administrativa que territorialmente administre. Las administraciones se ven obligadas a crear subdelegaciones administrativas.

iv) Se transforman los paisajes urbanos. Los límites de la urbe empiezan a coincidir con los conjuntos más periféricos. Es posible que los conjuntos se transformen en las barreras urbanas que definen la especialidad de la urbe. La transformación estética de la periferia lleva implícita la que posiblemente sea la última ola de crecimiento espacial urbano.

v) El crecimiento de la urbe encarece y abarata el suelo en diferentes zonas. Mientras los centros de referencia tradicionales sigan beneficiados en infraestructura, desarrollo económico y oferta cultural, el incremento de los costos del suelo propiciará que los nuevos compradores de vivienda tengan que ubicar las periferias como su opción.

Para terminar, basta hacer algunas observaciones del tema de las escalas y de los conjuntos: i) en este trabajo se ha privilegiado el nivel macro social de los cambios nacionales y estructurales, no se presenta en esta parte porque en realidad toda la tesis está inscrita ahí, ii) falta concebir el paso de un nivel a otro, lo cual hubiera sido un tema por sí mismo, pero que por los alcances de lo propuesto resultaba imposible, y iii) los postulados teóricos que pueden usarse no son los mismos en cada momento, ya que las relaciones que establecen los factores sociales tienden a modificarse.

REFERENCIAS

Beltrán, Miguel, 2000, *Perspectivas sociales y conocimiento*, Anthropos-UAM, Madrid.

Berger, Peter, y Thomas Luckmann, 1980 (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrurtu, Buenos Aires.

Carrasco, Roque, 1995, *Ciudad, Periferia Urbana y Capital*, Tesis doctoral, Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Cisneros, Armando 1993, *La ciudad que construimos*, UAM, México.

De Certeau, Michel señala, *La escritura de la Historia*, UIA, México.

Eibenschutz, Roberto y Carlos Goya, 2009, Estudios de la integración urbana y social en la expansión reciente de las ciudades en México, 1996-2006: dimensiones, características y soluciones, UAM-Xochimilco – Miguel Ángel Porrúa, México.

Fraga, Monclús Francisco Javier. 1998. "Ciudad dispersa y ciudad compacta: Perspectivas urbanísticas sobre las ciudades mediterráneas", Universidad de Girona.

Habermas, Jurgen, 2001 (1963), "Apéndice a una controversia: Teoría analítica de la ciencia y dialéctica" en *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid.

Gellner, Ernst, 1982, *Naciones y nacionalismos*, Alianza, México.

Lévi-Strauss, Claude, 2000 (1954), "El lugar de la antropología en las ciencias sociales y los problemas planteados por su enseñanza", en *Antropología estructural I*, Paidós, Barcelona.

Luhmann, Niklas, 1995, *Introducción a la teoría de sistemas*, UIA, México.

Merton, Robert, 2000 (1949), *Teoría y Estructura sociales*, FCE, México.

Rodríguez, Alfonso, 2006, *Valores Inmobiliarios, Rururbanización y Vivienda*, Claves Latinoamericanas FLACSO, México.

Villavicencio, Judith, (Coord.), 2006, *Conjuntos y Unidades Habitacionales en la ciudad de México: en busca de espacios sociales y de integración barrial*, UAM-A, México, 2006

Wright Mills, C. 1999 (1957), "La promesa", en *La imaginación sociológica*, FCE, México.